

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO ECONÓMICO QUE GENERAN DINÁMICAS DEL BIEN COMÚN: CONFORMACIÓN DE LAS AGENDAS DE DESARROLLO DEL CENTRO BAJÍO OCCIDENTE Y SUR-SURESTE

ALAIN DE REMES LA BRELY

Laboratorio Nacional de Políticas Pública CIDE

alain.deremes@cide.edu

Resumen

Este breve ensayo recoge algunas de las prácticas de inteligencia colectiva que se están realizando para la conformación de las agendas de desarrollo del Centro Bajío Occidente y el Sur Sureste. Las prácticas de inteligencia colectiva que buscan identificar problemas compartidos y proponer soluciones comunes pueden ser vistas como aproximaciones pragmáticas para traducir el bien común a políticas públicas.

Palabras clave: bien común, políticas públicas, agendas de desarrollo, integración regional, inteligencia colectiva.

Abstract

This paper presents collective intelligence practices that are being deployed for the creation of regional development agendas in the Centro Bajío Occidente and Sur Sureste regions of Mexico. Collective intelligence practices seek to identify common problems and find common solutions to these problems. They can be seen as a proxy to translate the concept of Common Good to public policies.

Keywords: Common good, public policies, development agendas, regional integration, collective intelligence.

INTRODUCCIÓN

El bien común es un concepto filosófico que ha conocido una evolución en sus distintas acepciones (Schultze, 2006). Pero más allá de la conceptualización filosófica, en épocas recientes diversos autores han intentado buscar su operacionalización y medición a través de distintas dimensiones (Nebel y Delgadillo, 2018). Una manera adicional para tener una

mejor comprensión del concepto es mostrar las prácticas que van buscando hacer del bien común una realidad, más allá de si existe una intención de los actores en perseguir el bien común como un fin en sí mismo.

El propósito del presente ensayo es mostrar cómo las agendas de integración regional, Centro Bajío Occidente (CBO) y Sur-Sureste,¹ que se están construyendo bajo sistemas de “inteligencia colectiva” pueden ser enmarcadas como aproximaciones pragmáticas para lograr aterrizar en políticas públicas el concepto del bien común.² De hecho, los sistemas de inteligencia colectiva se traducen en sesiones que reúnen a personas con diferentes experiencias y vivencias en un misma mesa de reflexión, con el objeto de identificar retos y encontrar soluciones comunes a problemas que suelen ser multicausales.

El presente trabajo se dividirá en dos secciones. En la primera de ellas se analizan algunas de las causas que están llevando a distintas entidades federativas a conformar alianzas regionales. En la segunda parte se describe el proceso por el cual se van conformando en las regiones, estas agendas estratégicas de integración en temas económicos.

BIEN COMÚN, PLANEACIÓN PARTICIPATIVA E INTELIGENCIA COLECTIVA

En el caso de las dos regiones que examinaremos a continuación, la planeación de “Gran Visión”³ fue hecha con base en “ejercicios de inteligencia colectiva”. Estos ejercicios buscan

¹ La Alianza Centro Bajío Occidente está conformada por los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Querétaro y San Luis Potosí. La Alianza Sur-Sureste se conforma por los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

² La Alianza Centro Bajío Occidente se conformó oficialmente el 8 de mayo de 2019 en una reunión en la que estuvieron presentes los cinco gobernadores. Por su parte, la Alianza Sur-Sureste se estableció a través del pacto Oaxaca, firmado el 14 de agosto del 2019 (Flores, 2019; Chávez, 2019).

³ La planeación de “Gran Visión” se refiere a ejercicios de planeación que toman un horizonte de mediano plazo que suele variar entre 20 y 30 años. Entre los ejercicios de planeación de “Gran Visión” podemos citar el de: Aguascalientes 2045, Colima 2040, Durango 2040 y Guanajuato 2040.

que la planeación sea participativa, de largo plazo, e incorpore distintas visiones. La inteligencia colectiva no es otra cosa que un ejercicio donde se analizan problemas, se delimitan metas y se definen estrategias para alcanzar los objetivos de manera grupal. Por ello, los ejercicios de inteligencia colectiva contienen elementos que se pueden ligar con diversos aspectos relacionados con el bien común, aunque de manera imperfecta, como veremos en una sección posterior.

También vale la pena mencionar que estas agendas estratégicas de “Gran Visión” todavía tienen un largo trecho antes de hacerse realidad y concretarse como un auténtico bien común. De hecho, la agenda del Centro Bajío Occidente apenas fue presentada en noviembre de 2019 y la del Sur-Sureste –que está en proceso de definición– aparecerá a mediados del 2020. Pero, en la medida que se vayan haciendo realidad los principios y las ideas que dieron origen a estas agendas (que todavía tienen que traducirse en políticas públicas) habrá una mayor oportunidad de lograr consensos sobre el rumbo a emprender en esta primera mitad del siglo XXI. Son precisamente estos acuerdos, a través de procesos de planeación participativa que involucran a diversos actores, los que poco a poco pueden ir convirtiendo en realidad el bien común. En este caso el bien común puede conceptualizarse como el anhelo que pretende alcanzar una población que decide autodenominarse “región” para enfrentar de manera conjunta los retos y desafíos que se le presentan.

¿POR QUÉ SE CONFORMAN LAS ALIANZAS REGIONALES?

La conformación de alianzas regionales es un fenómeno muy reciente en el escenario político y social mexicano, que se ha venido materializando en los años 2019 y 2020. Sin

embargo, existen algunos posibles factores que explican por qué esta necesidad se ha vuelto más intensa en épocas recientes. La primera, y quizás la más importante, es la centralización de ciertos procesos políticos y económicos que se han venido experimentando en las tres últimas administraciones –de Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador– y que en la práctica están menguando el federalismo mexicano.

Un buen ejemplo de ello lo encontramos en iniciativas como el cambio de algunos órganos autónomos como el Instituto Federal Electoral (IFE) o el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) que se transformaron en Institutos Nacionales (INE e INAI) y centralizaron muchos procesos que se venían realizando en las entidades federativas. Otros ejemplos claros de centralización son las propuestas de mandos únicos policiales, la sustitución de una policía federal por una “guardia nacional”, y la creación de un Instituto Nacional de Salud para el Bienestar (INSABI) que recentraliza la operación de los institutos de salud pública estatales. Incluso algunas prácticas que favorecen la competencia económica buscando evitar la colusión –como las compras consolidadas de medicamentos que viene haciendo el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) con varios estados con el objeto de abatir costos– tienen como consecuencia una recentralización y pérdida de autonomía.

Independientemente de juzgar si estos procesos de centralización o recentralización son positivos o no, la realidad es que las entidades federativas han visto menguados sus facultades y presupuestos de manera importante, y el panorama en los próximos años es uno de menor posibilidad de margen de maniobra para poder hacer –desde la periferia– políticas públicas que atiendan el bien común subnacional.

Esta tendencia es más acentuada en la administración actual que ha decidido eliminar muchos de los viejos programas y crear nuevos, centralizando el gasto y eliminando muchas de las reglas de operación que daban cierta certeza sobre la distribución de los recursos. Pero, más importante aún es la imposición de una agenda central sobre las necesidades regionales, las cuales pasan a ser consideradas de segundo orden. Es decir, a diferencia de lo que propondría una filosofía donde “todos tienen cabida” y “nadie se puede quedar atrás”, las políticas centralizadoras en materia de atribuciones y recursos de esta administración están mostrando claros ganadores y perdedores entre las entidades federativas. En el caso de la Alianza Centro Bajío Occidente es más explicable entender la necesidad de una Alianza que busque hacer valer ciertas prioridades subnacionales que no encuentran cabida en la agenda nacional.

Un segundo aspecto interesante que se deriva del fenómeno anteriormente descrito es que los estados que deciden conformar una alianza regional están comenzando a hacer realidad un dicho muy antiguo y popular: “la unión hace la fuerza”. Es decir, frente a un gobierno nacional centralizador o posibles negociaciones con inversionistas extranjeros para atraer capital o industrias, las entidades federativas tienen un peso más importante si negocian como una región que como estados por separado. La conformación de una región abre las posibilidades de tener mercados de intercambio y movilidad de gente, bienes y servicios, además de políticas públicas que no forzosamente se tenían contempladas en el ámbito estatal. La Figura 1 muestra como ejemplo que la región CBO es más importante en términos de población que algunos países centroamericanos o de América del Sur, y este aspecto no ha pasado desapercibido para algunos inversionistas extranjeros.⁴

⁴ Un buen ejemplo de ello, es que la Feria de Hannover (Hannover Messe) escogió a la región Centro Bajío en el 2019 para realizar su evento, el cual constituye una vitrina sobre nuevas tecnologías y técnicas industriales de punta.

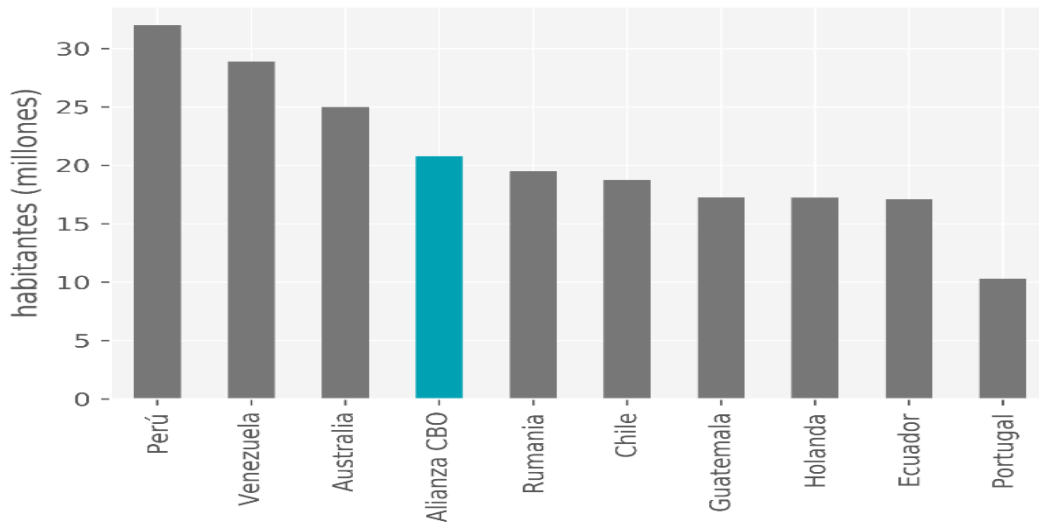


Figura 1. Población de la Alianza CBO, comparación internacional 2018. Tomado de: Banco Mundial y Consejo Nacional de Población [CONAPO].

Un tercer aspecto importante tiene que ver con la realidad y dinámica que las propias regiones están experimentando día con día y que impone la búsqueda de soluciones a nivel metropolitano o regional que trasciendan el ámbito estrictamente estatal. Un buen ejemplo lo tenemos en el corredor industrial de Querétaro-Celaya que se caracteriza por un desarrollo muy intenso de la industria automotriz y de autopartes, que viene aparejado con problemas de tránsito de personas y mercancías que requieren de una estrecha coordinación de los dos estados para su solución.

De manera análoga, la escasez de agua que experimenta ciudades como León, requieren obras de infraestructura hidráulica –como la presa El Zapotillo– que abarcan las entidades de Jalisco y Guanajuato. Por último, la alianza CBO también está consciente que tasas de crecimiento altas (promedio de 4% en los últimos años) requerirán de inversiones

cuantiosas en, por ejemplo, energía que la región no está en capacidad de producir a corto plazo. Ello implica que la región tendrá que impulsar políticas de alianzas con otros estados para dotarse de energía, pero también buscar otras fuentes alternativas de abastecimiento a partir de energías renovables que hagan que el desarrollo de la región sea más sustentable y menos dependiente.

Algo similar sucede la región Sur-Sureste, aunque con ciertos matices. Uno de los grandes anhelos que siempre ha buscado la región Sur-Sureste es lograr su industrialización, la cual es sumamente incipiente con respecto a otras regiones de México.⁵ Sin embargo, la industrialización requiere de una gran cantidad de electricidad que por desgracia es un insumo escaso, sobre todo en la península de Yucatán.

Por ello, la urgencia de contar con sistema de ductos pero, sobre todo, de gasoductos que puedan abastecer la región con el hidrocarburo (que paradójicamente se quema en las plataformas que están a lo largo de Campeche y Tabasco) para impulsar plantas de ciclo combinado que generen electricidad y que permitan atraer a la industria. El reto no es menor, dado que una ciudad del tamaño de Cancún recibe todos los hidrocarburos que consume por pipas. Sin embargo, como alternativa a los gasoductos, los estados del Sur-Sureste no deberían de dejar de pensar en la posibilidad de producir energía a partir de renovables que son sumamente abundantes en la región.

Un cuarto aspecto que vale la pena analizar tiene que ver con si el impulso para formar una región viene de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo. Es decir, si son los estados los que deciden formar la alianza porque reconocen que tienen problemas, objetivos y

⁵ En el caso de la región Sur-Sureste sí excluimos a los estados de Puebla y Veracruz que han logrado cierto grado de industrialización; el resto de los estados de la región no tienen prácticamente industrialización y la que tienen está muy ligada a la industria petrolera.

metas comunes, o si el proceso de integración viene propuesto por el gobierno central a través de proyectos y políticas públicas que benefician a la región.⁶ En este sentido las dos alianzas presentan procesos contrastantes. En el caso de la Alianza CBO, la integración es un proceso de abajo hacia arriba donde cada estado reconoce el valor de la integración, mientras que en el caso del Sur-Sureste, la unión es más un producto derivado de una agenda federal que busca impulsar el desarrollo de la región a través de proyectos específicos como el Tren Maya, el Corredor Interocénico, la refinera de Dos Bocas o políticas públicas que tienen un claro beneficio para la región como el programa Sembrando Vida.⁷

PROCESOS DE INTEGRACIÓN DE LA AGENDA Y EL BIEN COMÚN

Uno de los aspectos importantes para que la integración regional pueda tener mayores posibilidades de éxito tiene que ver con el proceso mismo que los estados siguen para sumar esfuerzos. Una de las novedades que se han presentado en la conformación de estas alianzas ha sido que –en ambos casos– la unión de propósitos se hace con base en “agendas estratégicas” que son productos de ejercicios de inteligencia colectiva.

⁶ Estos dilemas de integración también están presentes en la manera en que los federalismos se conformaron. En el caso suizo o norteamericano, los estados pasaron de una confederación a una federación, y este modelo se asemeja más al de un modelo abajo hacia arriba. En cambio, en el modelo mexicano la adopción del federalismo es un impulso que parece provenir del centro hacia las regiones.

⁷ Vale la pena aclarar que el concepto del sur sureste como región administrativa no es nuevo, ya que existen referentes desde la administración de Vicente Fox, e incluso se creó un fideicomiso para la misma, el cual abarca los nuevos estados y tiene como propósito hacer estudios de proyectos y acciones que beneficien a la región.

Los ejercicios de inteligencia colectiva se sustentan en la metodología de Administración Interactiva: una técnica diseñada para entender y encontrar soluciones a problemas complejos, y que resulta particularmente útil para estudiar temas que requieren de las contribuciones de personas con diferentes experiencias, opiniones y perspectivas. El sistema, basado en el trabajo del profesor John Warfield,⁸ de George Mason University, promueve la comunicación, el consenso y el compromiso de los participantes.

Además, y con el objeto de optimizar el tiempo de los participantes, los ejercicios de inteligencia colectiva también utilizan un sistema denominado Group Map, que permite integrar ideas de una gran cantidad de personas de forma ordenada y eficiente. Esta herramienta funciona por medio de una página de internet y permite sistematizar los comentarios de los participantes en diversas formas como listas, mapas mentales, análisis Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA), entre otras. Asimismo, el software permite realizar votaciones, ponderaciones y comentarios a las ideas propias y de los demás (Group Map, s.f.).

Pero, más allá de las bondades que aportan los “softwares” y las técnicas anteriormente descritas, los ejercicios de inteligencia colectiva suelen dividirse en cinco grandes etapas. La primera, conocida como presentación del “white paper”, tiene como propósito proporcionar a los participantes un diagnóstico de cómo está la región en distintos aspectos económicos, sociales y de desarrollo. Es importante mencionar que la inteligencia colectiva busca que el white paper sea lo más neutro posible, presentando cifras que provengan de fuentes confiables y provean a los participantes con una base de entendimiento común. La

⁸ Para conocer un poco más de la obra de John N. Warfield se puede consultar Warfield, J. (2002). *Understanding Complexity: Thought and Behavior*. Palm Harbor: Ajar Publishing. Con respecto al sistema utilizado por Warfield denominado Administración Interactiva, se puede consultar el manual de Warfield y Cárdenas (2002) sobre esta técnica desarrollada por los dos.

segunda etapa permite que los participantes identifiquen y prioricen la problemática que inhibe el desarrollo de una determinada región. Durante la tercera etapa se identifican y priorizan “las características deseables” (o bien común) que debería tener la región en el 2030 o más allá. La cuarta etapa tiene como propósito identificar y priorizar acciones concretas y proyectos específicos para impulsar el desarrollo y que lleven a la consecución del bien común. Estas acciones y proyectos suelen ser categorizadas en siete (más menos dos) grandes apartados que conformarán las estrategias a seguir. Por último, en la quinta etapa, los participantes identifican el grado de factibilidad y de impacto de los proyectos y acciones priorizados y más votados en la etapa anterior.

Lo que es importante destacar es que los ejercicios de inteligencia colectiva pueden conllevar muchos de los elementos descritos en el pentagrama propuesto por Nebel y Delgadillo (2018, p. 5) que mide los nexos entre las cinco grandes dimensiones del bien común y las 18 relaciones que se derivan de estas cinco de dimensiones.

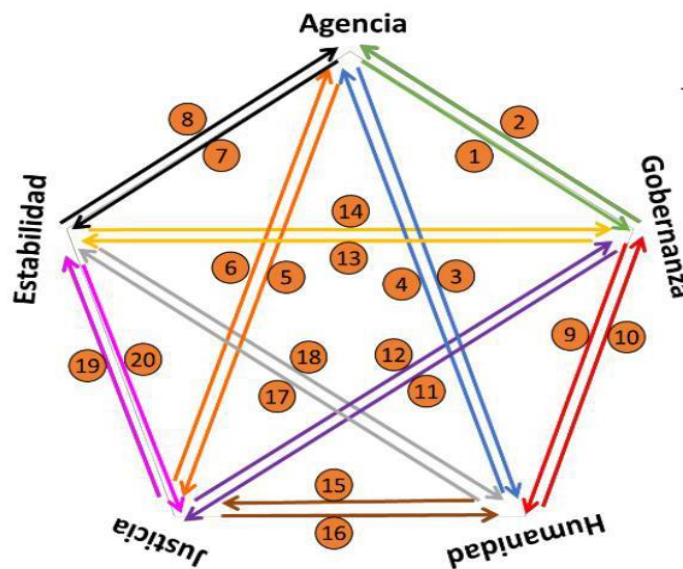


Figura 2. Pentagrama del bien común. Tomado de: Nebel y Medina, 2018

Por ejemplo, los principios de agencia (que implican tomar en cuenta todas las libertades individuales y colectivas) están presentes en ejercicios de planeación participativa. De hecho, uno de los principios empleados en las sesiones de inteligencia colectiva, es que los diagnósticos de la problemática y la visión de futuro sean hechos de manera anónima por cada participante a través de una tableta electrónica. Esto permite que al final se recopilen las ideas de todos los participantes sin importar su estatus, su visión o su pertenencia, pero sin saber quién las escribió. Asimismo, para poder priorizar las ideas más importantes, a cada participante se le asignan un determinado número de votos en la tableta para que escoja las ideas que le parecen más importantes. Sin embargo, ninguno de los votantes sabe cómo votó el resto del grupo, aunque sí tiene acceso a los resultados de la votación grupal. De esta manera, al final de una sesión, la agenda queda conformada como el resultado de un ejercicio de agregación de preferencias y de visiones de los individuos, que a través de sus votos conforman las metas que se buscan alcanzar de manera colectiva.

Lo mismo podemos decir de la gobernanza, que integra todas las capacidades individuales de manera adecuada para hacer efectivo el concepto de agencia. En la planeación participativa, la gobernanza muchas veces se traduce en la modificación o creación de instituciones que buscan potenciar la cooperación o evitar el conflicto derivado de interacción humana. Un buen ejemplo de ello sucede con el avance en telecomunicaciones y digitalización que abren una enorme posibilidad de desarrollo, pero también de litigio y de atraso en caso de tener el acceso a estas tecnologías. De ahí la importancia de construir o modificar las instituciones para que las oportunidades sean parejas para todos.

La dimensión de humanidad también está presente, puesto que los ejercicios de planeación participativa buscan cambiar las vidas de los seres humanos y, de ser posible,

que estas acciones alcancen al mayor número de individuos. El concepto de justicia en su acepción amplia descrita por Nebel y Delgadillo que consiste en buscar la extensión del significado común y potenciar los hábitos colectivos, además de distribuir los bienes materiales también es compatible con la planeación participativa. Por último, el principio de estabilidad también es algo que se puede buscar en ejercicios de planeación, en donde el hecho de compartir problemáticas y metas a futuro debería traducirse en políticas públicas más consensuadas que produzcan resultados más resilientes y estables en el tiempo. A manera de ejemplo, se muestra los ocho objetivos delineados en la Alianza CBO después de realizar un ejercicio de inteligencia colectiva que refleja muchos (aunque no la totalidad) de los principios de los mencionados con anterioridad.

- 1 Lograr el liderazgo en materia de crecimiento con calidad.
- 2 Ser la región con el mayor desarrollo humano en América Latina.
- 3 Disminuir significativamente la pobreza en la región.
- 4 Alcanzar los mayores niveles de competitividad en el país
- 5 Consolidar un modelo de desarrollo sustentable que sea ejemplo a nivel nacional
- 6 Desarrollar un modelo de movilidad regional
- 7 Ser una región segura
- 8 Resolver los problemas públicos a través de la participación ciudadana

Figura 3. Objetivos de la región Centro Bajío Occidente. Tomado de: Laboratorio Nacional de Políticas Públicas [LNPP], 2019.

Un último elemento importante que cada día aparece de manera más frecuente en la planeación participativa es buscar que las problemáticas, las metas y las estrategias que se propongan de manera conjunta, estén alineadas a buscar resultados de la Agenda 2030 propuesta por la Organización de Naciones Unidas (ONU). La Agenda 2030 fue creada y adoptada por los países miembros del organismo en el año 2015, y contiene 17 objetivos y 169 metas que abarcan las tres dimensiones del desarrollo –social, económica y ambiental–, conocidos como Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Pero más importante aún, esta Agenda está basada en ciertos principios fundamentales como son:

1. No dejar a nadie atrás
2. Universalidad
3. Integralidad
4. Rendición de cuentas
5. Alianzas entre múltiples actores

Como se puede observar, muchos de estos principios son compatibles con los principios delineados en el pentagrama del bien común.

En el cuadro siguiente se muestra un esfuerzo financiado por Citibanamex para medir el progreso de las zonas metropolitanas de México hacia la obtención de los ODS en el 2030. Este esfuerzo pionero tiene 107 indicadores que utilizan información subnacional alineada a los ODS, y aunque no hizo parte de ejercicios de planeación participa, sí da una idea de cómo traducir muchos de estos principios a indicadores y metas que sean cuantificables (Citibanamex, s.f.). El índice también es una buena contribución que nos ayuda a diagnosticar en cuál ODS las áreas metropolitanas mexicanas tienen ventajas y desventajas comparativas, y a partir de este diagnóstico, buscar las lecciones de políticas públicas que

han hecho que algunas zonas metropolitanas avancen de manera más rápida hacia el cumplimiento de los ODS.



Objective

The objective of this Project is to create an index and a dashboard that measure SDGs progress of the Mexican Metropolitan Areas towards 2030, using available subnational data.

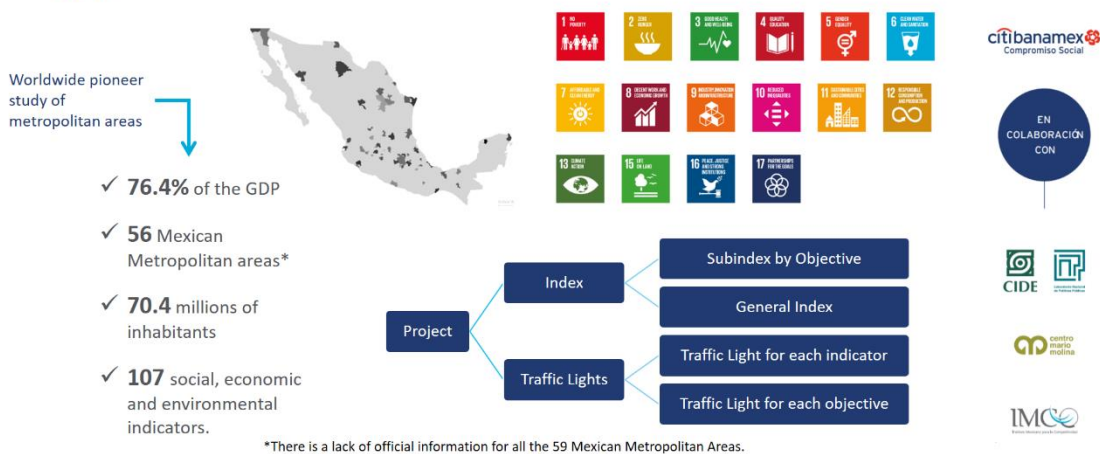


Figura 4. Objetivo del proyecto “Índice de ciudades sostenibles 2018. Desafíos, rumbo al 2030, de los objetivos de desarrollo sostenible en las zonas metropolitanas de México.” Tomado de: Presentación de LNPP informe país sobre avance de los ODS (ONU: Nueva York, Julio 2017).

Results from the traffic light

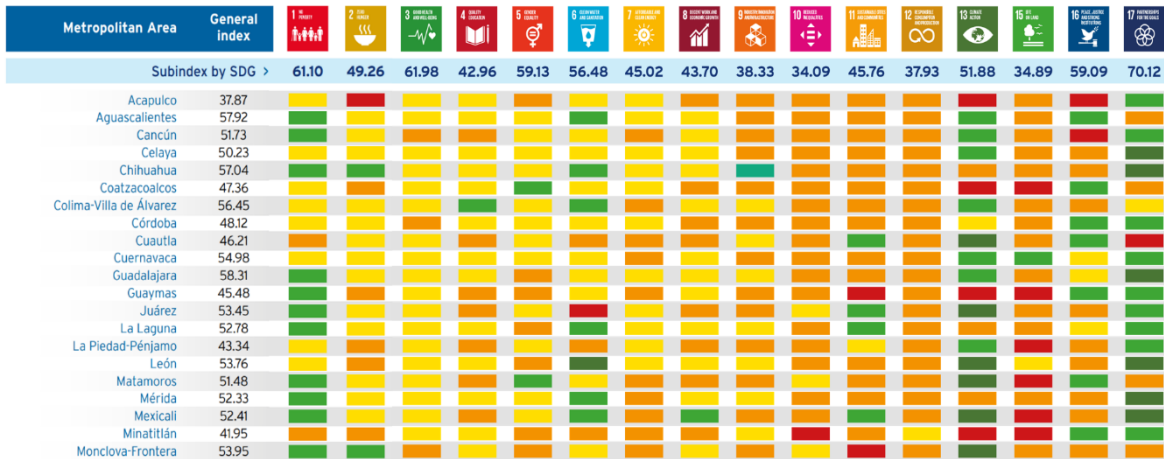


Figura 5. Semáforo de Control del Índice de Ciudades Sostenibles 2018. Tomado de: Citibanamex, s.f.

Además, vale la pena resaltar que en fechas recientes, dos de los cinco estados que conforman la Alianza CBO (Aguascalientes y Guanajuato) han emprendido ejercicios de “Gran Visión al 2040 o 2045” en los cuales se busca la participación activa de la sociedad para delinear las posibilidades que depara el futuro. Estos ejercicios, que buscan hacer proyecciones de metas cuantificables (con base en escenarios conservadores y optimistas) en el ámbito económico, social y ambiental, toman en cuenta los ODS y sus principios al momento de realizar estos ejercicios prospectivos. A continuación, se muestra un gráfico que aparece en el tablero de control del Plan Aguascalientes 2045. En él se realiza una proyección para que toda la población femenina de 15 a 17 pueda asistir a la escuela en el 2022 (escenario optimista) o en el 2035 (escenario conservador) (Plan Aguascalientes 2045, s.f.).⁹ Es importante resaltar que por tratarse de una obligatoriedad en Ley y un

⁹ Para una mayor comprensión de las implicaciones que tiene el federalismo véase Eleazar, 1987.

derecho humano se buscará alcanzar el 100% y este objetivo que se enmarca en el ODS 5 de igualdad de género.

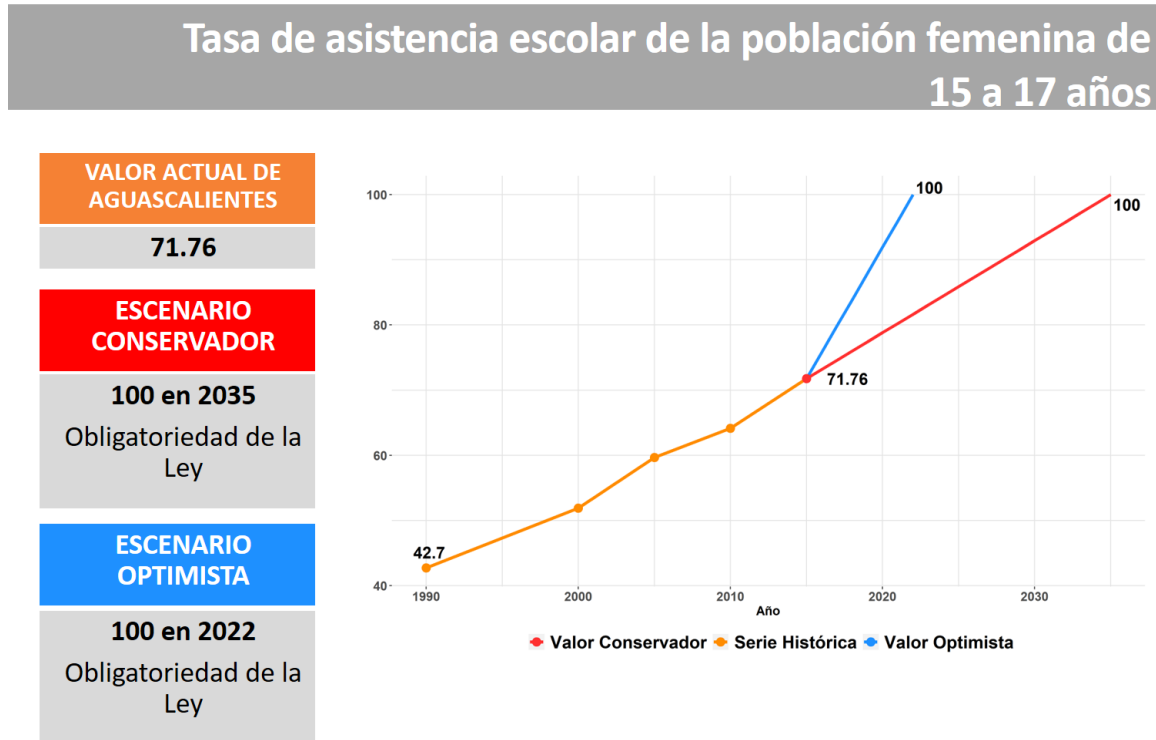


Figura 6. Proyección de indicador en materia de género Plan Aguascalientes 2045. Tomado de: LNPP, Ejercicio de inteligencia colectiva para conformar el Plan Aguascalientes 2045.

CONCLUSIONES

El elemento más importante para explicar por qué se están conformando alianzas regionales como las de CBO y Sur-Sureste, tiene que ver con que en las últimas tres

administraciones, el federalismo ha sido menguado y los estados han perdido potestades y presupuestos para llevar a cabo sus agendas de desarrollo. Tres presidentes pertenecientes a distintos partidos políticos han buscado una recentralización del poder creando leyes nacionales y políticas públicas que favorecen al centro, o a una determinada región (como es el caso del Sur-Sureste en esta administración) haciendo a un lado las prioridades del resto de los estados. En este sentido, podemos decir que las políticas públicas y la distribución de recursos están anulando el viejo principio federalista de “buscar la unidad, pero preservando la diversidad”.¹⁰

Pero más allá de las razones que están empujando a los estados a integrarse en regiones, uno de los aspectos novedosos e importantes es que estos procesos de integración en materia de economía y desarrollo se están llevando a cabo a través de ejercicios de planeación participativa, utilizando técnicas de “inteligencia colectiva” que permiten incorporar los puntos de vista y las necesidades de actores que son diversos. Es precisamente a través de estos ejercicios que se puede establecer un nexo entre la conceptualización del “bien común” y lo que se busca a través de estas agendas de bienestar y desarrollo. Por ello es importante seguir con este tipo de prácticas que son una aproximación para volver realidad el bien común. Pero aún más importante es buscar que estos ejercicios se traduzcan no solo en estrategias, sino en políticas públicas, que son los instrumentos que tienen los gobiernos para encauzar la vida y el bienestar de los ciudadanos.

De Remes, A. (2020). Estrategias de desarrollo económico que generan dinámicas de Bien Común: conformación de las agendas de desarrollo del Centro Bajío Occidente y Sur-Sureste. *Revista A&H* (Instituciones políticas en pos del bien común. Congreso de Humanidades), 54- 71.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. (s.f.). *Población, total*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>
- Chávez, S. (8 de mayo de 2019). "Firman estados alianza Centro-Bajío para desarrollo económico". *Diario Rotativo*. Recuperado de <https://rotativo.com.mx/2019/05/08/noticias/metropoli/queretaro/firman-estados-alianza-centro-bajio-para-desarrollo-economico-769556/>
- Citibanamex. (s.f.). *Índice de Ciudades Sostenibles 2018. Desafíos, rumbo al 2030*. Recuperado de: <https://indicedeciudadessostenibles2018.inpp.cide.edu/>
- Consejo Nacional de Población. (s.f.). *Proyecciones de la Población de México y de las Entidades Federativas 2016-2050*. Recuperado de: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/proyecciones-de-la-poblacion-de-mexico-y-de-las-entidades-federativas-2016-2050>
- Eleazar, D. (1987). *Exploring Federalism*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Flores, L. (14 de agosto de 2019). "Firman 9 gobernadores el Pacto Oaxaca, para el desarrollo de los estados Sur-Sureste". *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/firman-9-gobernadores-el-pacto-oaxaca-para-desarrollo-de-los-estados-del-sur-sureste>
- Group Map. (s.f.). *Think better together*. Recuperado de: <https://www.groupmap.com/>
- Laboratorio Nacional de Políticas Públicas. (8 de mayo de 2019). "Presentación de la Agenda Estratégica para la Región Centro Bajío". Recuperado de: <https://www.inpp.mx/noticia/eduardo-sojo-director-general-del-inpp-presento-la-agenda-estrategica-para-la-region-centro-bajio-en-la-ciudad-de-queretaro/>
- Nebel, M. y Medina, J. (2018) "Measuring the Nexus of the Common Good". *Discussion paper prepared for the IPBC research seminar*. Barcelona, IQS. Recuperado de: <https://upaep.mx/biencomun/templates/biencomun/IPBCDiscussionpaperIIMay2018.pdf>
- Plan Aguascalientes 2045. (s.f.). *Observatorio del Desarrollo de Aguascalientes, 2020*, Recuperado de: <http://planags2045.aguascalientes.gob.mx>
- Schultze, O. (2016). "El bien común". En Sánchez de la Barquera y Arroyo (Ed.), *Fundamentos, teoría e ideas políticas* (pp. 157-169). México: UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Warfield, J. y Cárdenas, R. (2002). *A Handbook on Interactive Management*. Palm Harbor: Ajar Publishing.